



Roma, 9-13 / 05 / 2016

Reflexión sobre la Asamblea 2016 y una mirada conjunta hacia el futuro

Hna. Carmen Sammut, MSOLA

Este día que el Señor nos da es un día de alegría. Alegría por los 50 años de vida de la UISG. Alegría de habernos encontrado hermanas de todas las lenguas, pueblos y culturas para rezar, para escuchar, para compartir lo que apreciamos, para estar atentos al soplo del Espíritu. Alegría de poder presentar nuestras preguntas a nuestro querido Papa Francisco que nos habló desde lo más profundo de su corazón.

Sí, es un día de alegría, este último día durante el cual estamos todavía todas juntas. Ahora podemos escrutar el horizonte para ver lo nuevo que está naciendo en nosotras y entre nosotras, a partir de nuestra participación esta semana.

Esta última mañana, yo nos imagino ante una puerta estrecha. El Señor está cerca de esa puerta. Nos invita a cada una por su nombre a cruzar esa puerta. Es cada una de nosotras que acepta entrar o permanecer fuera. Somos libres. Para entrar, hay que estar dispuesta a revestirse con el vestido de novia. ¿Qué simboliza este vestido? Es el vestido que hemos tejido aquí, durante este encuentro. Un vestido multicolor con dibujos hechos de las ideas que han ido surgiendo, las situaciones que hemos ido describiendo, los sueños que nos hemos atrevido a expresar, las transformaciones que han tenido lugar en nuestra mente, nuestros corazones y nuestras voluntades, los retos que nos impulsan hacia adelante, las llamadas del Espíritu que hemos oído en nuestro corazón. ¿Qué hermoso vestido el Señor nos presenta ahora a cada una de nosotras? ¿Nos atreveremos a ponérselo para entrar en la fiesta? Espero de todo corazón que todas queramos entrar juntas en el futuro que Él nos prepara.

Podemos imaginarnos este vestido, darnos cuenta qué es lo que lo hace hermoso (pensemos durante unos minutos en silencio; después, comparte una palabra con tu vecina).

Al traspasar la puerta, veo un jardín bien preparado para celebrar las Bodas de Oro de la UISG. El Señor nos felicita por nuestros hermosos vestidos y por el coraje de aceptar los retos y las invitaciones a entrar por la puerta estrecha. «¡Buena fiesta!»

En el jardín, hay partes llenas de flores y otras más bien desérticas, veo una multitud de personas. Me pregunto: ¿quiénes son? ¿Cómo es que se las ha invitado a esta fiesta? No son el tipo de personas que habríamos invitado. Incluso me dan miedo algunas de estas personas. El Señor me mira y dice: "No temas. Son mis amigos. Quería que conocieras a mis amigos, los que están cerca de mi corazón. Quiero que sean vuestros compañeros, que hagáis una alianza

con ellos." Confieso que mi corazón no está preparado para ello, y el Señor se ofrece a prestarme sus ojos y su corazón. Acepto encantada.

Miro con los ojos nuevos y reconozco a las personas y las situaciones de nuestro planeta de las que hemos hablado esta semana. Están esperándonos. Habían llegado al jardín las primeras. Todas estas personas -hombres, mujeres, niños, de toda lengua y nación, de cualquier religión y condición social, que viven en situaciones precarias de pobreza, de guerra, de trata humana, de falta de agua y alimento, todos vestidos con telas de muchos colores.

Al mirar más de cerca, cada uno de estos vestidos cuenta una historia, una situación vivida, una llamada de auxilio. Muestran con claridad cómo sus situaciones se relacionan con nuestras decisiones, nuestra forma de vivir, el modo con el cual tratamos nuestra Tierra y las consecuencias que tiene sobre ellas, las más vulnerables. Por fin, he podido ver a cada persona con su historia y también yo he sido mirada por ellas, porque mi vestido también refleja mi historia de grandeza y de egoísmo, de aperturas y cierres, de acogida y exclusión. Me he sentido muy vulnerable ante ellas.

Son ellas las que nos han invitado a sentarnos y escuchar y comprender, más allá de sus gritos, su dignidad inviolable, la imagen de Dios puesta como un sello en su corazón. Y ponen nuestros oídos en su corazón para que escuchemos su música propia. Porque cada persona es una misión, y cada persona tiene su música, la que el Espíritu ha puesto en su corazón. Nos sentimos uno con ellas. Estamos entre iguales.

"¿Quieres asociarte con nosotros para crear el futuro que Dios nos da?", le preguntamos. "¿Quieres trabajar con nosotros para crear un cielo nuevo y una tierra nueva, en la que toda persona y toda la naturaleza sea respetada?".

Así que empecemos ahora. No hay tiempo que perder. ¿Cómo vamos a tomárnoslo? ¿Qué podemos hacer? Estaba un poco perdida. Entonces, una muchacha me dijo: "¿Por qué no poner juntos todos nuestros talentos, nuestra experiencia, nuestro modo de hacer y sobre todo nuestro ser, nuestros deseos, nuestros sueños? No es porque somos oprimidos, molestados, abandonados, olvidado, excluidos, que no tenemos nada que compartir. Si ponemos todo lo que somos y tenemos juntos, estamos seguros de que juntos podemos crear un mundo nuevo. Es suficiente que todos y todas tengan la voluntad de darse y compartir sus recursos."

Recordemos que se trata de la misma provocación que hemos recibido del Papa Francisco de despertar al mundo, creando en los lugares donde se vive la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo.

¿Cómo podemos vivir esta llamada allí donde vivimos? ¿Qué debemos cambiar? ¿Cómo podemos vivificar nuestras constelaciones para que juntos seamos verdaderos socios con los excluidos de nuestra región? ¿Qué debemos hacer para que nuestra participación en la creación de una tierra nueva y un cielo nuevo sea una realidad? ¿Con quién y cómo debemos trabajar para que nuestra tierra sea respetada? (Tiempo de silencio y tiempo para compartir en las mesas).

Al hablar de las constelaciones, me he puesto a pensar en el futuro de la UISG. Está bien celebrar los 50 años de existencia, pero ¿qué futuro queremos construir juntas para nuestra Unión?

La misión de la UISG se describe así: "como organización internacional arraigada en Cristo y en representación de las congregaciones religiosas en el mundo, la UISG pretende dar testimonio y anunciar la identidad de la vida religiosa apostólica en toda su diversidad.

Tejiendo una solidaridad global y abriendo nuevas fronteras, animamos, sostenemos y estimulamos a las superiores de las religiosas a ser voz y testimonio profético en la Iglesia y en el mundo.

La misión de la UISG es construir puentes para acortar distancias y fronteras y dar a los miembros la posibilidad de comunicarse entre ellos, de crear una comunidad y de vivir en comunión. Su propósito es de dar a conocer y de ayudar a comprender el significado de la vida religiosa."

¿Cómo nos comprometemos a vivir mejor esta misión en el siglo XXI?

¿Cómo juntas, como Unión, podemos testimoniar y anunciar la identidad de la vida religiosa apostólica femenina en toda su diversidad? Esto se hace en nuestras reuniones cada tres años, y nuestros encuentros de delegadas cada dieciocho meses, pero ¿qué otra cosa hay que hacer? ¿Cómo demostrar que no existimos simplemente como unidades separadas, sino también en su conjunto? ¿Cómo vivir la comunión? ¿Cómo ocupar más nuestro lugar en la Iglesia y en el mundo, nuestro lugar como mujeres y religiosas?

Tejiendo el futuro tendremos que sostener como voz colectiva a las religiosas ya presentes en la ONU para que apoyen en nuestro nombre las causas que tenemos en el corazón.

El nuevo Ejecutivo debe continuar tejiendo las nuevas relaciones con los dicasterios y las otras instancias de la Iglesia. Tendrá que pensar cómo mostrar nuestro rostro colectivo a través de conferencias de prensa, participando en discusiones, mesas redondas, hacer, de modo que el mundo sepa que existimos y que las experiencias de cientos y de miles de hermanas al servicio de la Iglesia y del mundo pueden ser conocidas.

Hemos visto al hacer el plan estratégico que una de nuestras debilidades era la comunicación. Desde entonces hemos responsabilizado a Patrizia Morgante de la comunicación y hemos adaptado la página Web para introducir con claridad material que pueda interesarnos a todas. Es ahora a nosotras, como miembros, y como constelaciones, que nos toca compartir nuestra vida, nuestras experiencias, de dar informaciones para alimentar esta web. Porque la comunicación es un camino con doble sentido.

Ya hemos iniciado y apoyado proyectos juntos, y a veces con la USG. Pienso en *Solidarity with South Sudán* (SSS), y recientemente el proyecto en Sicilia para los inmigrantes, que todavía está en sus inicios. Se ha hecho un llamamiento a seguir apoyando estas iniciativas. Estos proyectos son como faros, y soñamos en proyectos similares; respondiendo a las llamadas locales, pueden organizarse entre institutos religiosos en varios países del mundo. Sabemos que solas, cada una puede hacer poco, pero juntas podemos ir mucho más allá. Que nosotras seamos creativas en nuestros contextos.

También hay redes que tenemos que fortalecer. Está la red *Talitha Kum*, que ya opera desde hace varios años. Tenemos el desafío de trabajar en realidad contra la trata de personas y de participar en esta red. Hemos organizado una red de hermanas canonistas, dispuestas a ayudarnos a través de las consultas pertinentes, y vemos la necesidad de una red de hermanas teólogas que nos ayuden a reflexionar sobre la vida consagrada hoy y mañana. Preguntamos por los nombres de las hermanas teólogas de su instituto.

Una última llamada. Sabemos que hay algunas congregaciones con medios muy pobres. Puedo decir que hace bastantes años, si mi congregación no hubiera sido ayudada financieramente por otras congregaciones, no habiéramos sobrevivido. Nuestra solidaridad también puede ser expresada de esta manera.

Sabemos que la devastación de nuestro planeta repercute especialmente sobre los pobres. Tenemos el desafío de ser más conscientes de nuestras acciones e incluso de cambiar el estilo de vida. Queremos que juntas nos atrevamos a hablar, a concienciar a las gente y a las autoridades de nuestras comunidades para dejar un planeta habitable a las generaciones futuras. Unamos nuestras fuerzas para esta lucha.

¿Qué rol pueden desempeñar las constelaciones para hacer de la UISG un lugar donde se viva cada vez más la solidaridad global? Compartamos nuestras ideas. Creo que no tenemos tiempo para compartirlas todas juntas, así que propongo darlas a vuestra delegada. Ellas las compartirán en el encuentro de delegadas del lunes.

Durante esta semana, hemos ido tejiendo nuestras relaciones, nuestro conocimiento de otros contextos, de la solidaridad. Juntas, hemos tejido una nueva página de nuestra historia.

Que nosotras, día tras día, sigamos juntas para tejer la solidaridad global para la vida de nuestro mundo y de nuestros contemporáneos. "No hagamos solas lo que podemos hacer juntas", nos ha dicho la secretaria ejecutiva en una entrevista.

Gracias por vuestra participación en esta reunión, por vuestro compromiso en la UISG, como miembros y delegadas. Gracias por vuestra confianza.

www.uisg.org